

LOS JUEGOS OLÍMPICOS, UN ESTÍMULO PARA EL DEPORTE



LA ORGANIZACIÓN DE UNOS JUEGOS OLÍMPICOS CREA UNAS EXPECTATIVAS DE ACTUALIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN, QUE DAN LUGAR A UNA ESPERANZA DE SOLUCIÓN DEFINITIVA DE ALGUNOS ASPECTOS DEL DEPORTE, COMO LAS INSTALACIONES, LA READAPTACIÓN DE LOS ESPACIOS HUMANOS O LA RESTRUCTURACIÓN DE LA POLÍTICA EDUCATIVO-DEPORTIVA.

MILAGROS GARCIA BONIFACE PROFESORA DE TEORÍA DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE

Hablar de Olimpismo o de Juegos Olímpicos es, en lo fundamental, hablar de deporte. Y realmente, cuando nos aproximamos al deporte, encontramos un mundo lleno de implicaciones (sociales, económicas, políticas) que requieren un esfuerzo de objetividad si no queremos caer en el entusiasmo acrítico o, por el contrario, en la crítica "excesiva".

En la actualidad, una reflexión sobre el fenómeno deportivo debe tomar en consideración las variables contradictorias que lo hacen uno de los elementos puntuales más apasionantemente analizados de nuestros días.

Desde la corriente marxista, los autores analizan el deporte como práctica corporal cada vez más jerarquizada, centralizada, codificada y racionalizada. Puede servir como medio de dominación y, en muchos casos, se utiliza como objeto para expresar la identidad de clase o de grupo.

También es cierto que el deporte queda inmerso en procesos en los que se puede dar libre curso a una violencia excesiva que lleva al individuo hacia comportamientos de una agresividad ancestral. Pero no es menos cierto que se puede tener una visión distinta del deporte; como creador de espacios de libertad donde

el deseo de jugar favorece la posibilidad de liberarse de un universo cada vez más estructurado. Desde esta perspectiva, el deporte puede considerarse como un aspecto de la cultura democrática y, en este caso, intenta conciliar las dos fuerzas antagónicas de nuestra sociedad: la libertad del individuo y la racionalización de la sociedad.

El deporte implica también el respeto a las reglas y leyes, y es una escuela de aprendizaje de vida y democracia.

Desde este punto de vista intentamos exponer unas reflexiones sobre la importancia que, para una comunidad, puede tener la organización de unos Juegos Olímpicos y, para hacerlo, nos concentraremos en Barcelona'92.

En el caso de España, el deporte no acaba de integrarse (todavía lo intenta) en el tejido social, como una realidad necesaria. Los intentos de modernización cultural y educativa en el Estado Español, se vieron frenados por la Guerra Civil (1936), y todos los esfuerzos que la Institución Libre de Enseñanza llevó a cabo, por lo que se refiere a prácticas físico-deportivas, desaparecieron junto al ensayo de la renovación pedagógica.

Los 40 años de dictadura posteriores, durante los cuales el modelo deportivo siguió el camino trazado por la Alemania

nazi y la Italia fascista, marcaron una filosofía militarista del deporte, íntimamente ligada a un proceso político falto de cualquier trazo liberal y democrático.

Hasta el establecimiento de la democracia, el deporte no encuentra un lugar donde expresarse como fenómeno civil y de masas e incorporarse a la vida cotidiana de la población. Pero los diez años de democracia no son tiempo bastante para intentar situarse al mismo nivel que otros países que han gozado de una trayectoria más liberal. El problema con el que choca nuestro país es el de una herencia de falta de estructuras y reglamentación que ha hecho, y hace, que la adaptación sea difícil y cara.

En este sentido, la organización de unos Juegos Olímpicos crea unas expectativas de actualización y modernización que dan lugar a una esperanza de solución definitiva de una asignatura pendiente: el deporte.

Visto así, los Juegos Olímpicos de Barcelona'92 pueden, y de hecho ya lo hacen, servir para mejorar la infraestructura. Por lo que se refiere a instalaciones, se han realizado fuertes inversiones con el fin de mejorar y elevar la calidad de los equipamientos de las escuelas, aunque todavía hay que seguir por este camino. La adaptación de espacios urbanos en los que



© ELOI BONJOCH

se puedan realizar actividades deportivas es otro de los proyectos que se intenta llevar a cabo. El impulso que empieza a tener el deporte de élite deberá incrementarse espectacularmente en los próximos años. La reestructuración de la política educativo-deportiva empieza a preocupar a nuestros dirigentes y temas que se han puesto de relieve durante años ahora comienzan a tenerse en cuenta: regulación de la actividad física en la escuela, preparación de profesores especializados para la Enseñanza General Básica, creación de plantillas en los institutos, etc. Desde las Instituciones, se intenta organizar una estructura a partir de la que el deporte se viva de una manera integrada en la actividad escolar y se prolongue durante el resto de la vida. Así mismo, existen algunas contradicciones que creemos necesario analizar.

La nominación de Barcelona para organizar los Juegos Olímpicos de 1992 fue seguida y vivida por los jóvenes catalanes, fundamentalmente, con un total entusiasmo. Lo demuestra el número de voluntarios olímpicos para llevar a cabo las tareas de apoyo a los Juegos. Así mismo, la actitud de los responsables deportivos parece estar a la altura de los sentimientos de la población joven demostrados en la calle por aquel entonces.

No se ha creado, a nivel popular y divulgativo, una vivencia "Olímpica". Un acontecimiento como los Juegos Olímpicos ha de ir más allá de la simple organización de los Juegos, ha de servir para algo más que remodelar una ciudad (aunque esto tenga mucha importancia).

Es necesario que el deporte como práctica, como filosofía, como estilo de vida, llegue a todas partes si es que se desea realmente que el deporte sea más que un acontecimiento para ser seguido desde la pantalla del televisor.

Unos Juegos Olímpicos han de servir para que los ciudadanos conozcan la realidad "deportiva" de su país, qué medidas se toman, qué actuaciones se siguen y por qué.

Si hemos partido de la base de que el deporte es un medio de aprendizaje de la democracia y una manifestación cultural al mismo nivel que la prensa o la educación, será necesario que su planteamiento sea igualmente democrático, participativo, que todos se sientan responsables porque, de lo contrario, será difícil conseguir que los Juegos sean más que un espectáculo.

Existe el peligro de conceder más importancia a la imagen exterior que se quiere vender, dejando así marginado el hecho

interior. Se hace necesario confiar en el afán de superación y de colaboración de los ciudadanos. Actualmente, el desafío es conseguir unos Juegos Olímpicos civiles, por lo tanto, los ciudadanos no deben quedar al margen.

Desde los inicios de la historia de los Juegos Olímpicos y de su afirmación, se ha pasado por diversas etapas: gigantismo, politicismo, predominio del factor económico y comercial, etc. Ha llegado la hora de que los Juegos sean democráticos y populares, una fiesta en la que no cuenten sólo las medallas y en la que no se valore sólo el triunfo. El deporte debe encontrar sus raíces en los valores más positivos de nuestra sociedad, de lo contrario se convertiría en un motivo de frustración y en una fuente de explotación. Es un trabajo de todos. El intento de mejorar y trascender el enfrentamiento deportivo, de conseguir que unos Juegos Olímpicos se conviertan en una fiesta lúdica y honorable, es tarea de toda una sociedad, por lo que, su colaboración es imprescindible.

Desde una perspectiva filosófica, la organización de un acontecimiento como éste debe servir para todo lo que hemos expuesto, y ése es el reto que, en la actualidad, tienen planteado el país y la ciudad nominada; en este caso, Barcelona '92. ●